MEMENTO MORI

D21

CAT. #84

Josefina Guilisasti · Nayadet Núñez · Alejandra Prieto
Catalina Bauer · Paula Subercaseaux · Justine Graham
Marcela Correa · Andrea Breinbauer · Francisca Sánchez
Pintura / Demetrio Reveco
Curaduría / Sergio Soto Maulen

La vida que te persigue “MEMENTO MORI”

Sergio Soto Maulén
D21, Abril 2024

*“And I found that every place was a burial place;
Te houses full of life were equally full of death, (this house is now)”*

Walt Whitman

El dictum “Memento Mori” (recuerda que morirás), será, como gran parte del lenguaje, objeto a la deriva de su época. El inventario iconográfico que ilustra esta idea, se ha valido durante la historia, de distintos ejercicios metafóricos convocando objetos, cuerpos, criaturas y escenarios que refieren a la muerte desde la experiencia del cuerpo, su banalidad y no necesariamente desde lo espiritual o sacro.

La vanita, el bodegón, o la naturaleza muerta, permitieron a lxs artistas el estudio de fenómenos de luz, forma y color, además de profundizar narrativas desde la imagen. Así mismo explotaron la posibilidad de elaborar relatos y reflexiones a través de la descripción de objetos estáticos; instrumentos, alimentos, animales muertos, insectos. Atendiendo a sus inquietudes personales, proyectando el encuentro de sus obras con ojos ajenos, masivos y populares que contemplarían estas imágenes. Con esto no solo me refiero a la pintura “clásica”, sino también a la deriva de lo moderno y lo contemporáneo, que justamente se enfrenta a las transformaciones aceleradas del mundo material y la forma en que lo habitamos.

En parte, el recordatorio de nuestra muerte, a través de asuntos y objetos cotidianos, supone una

MEMENTO MORI

estrategia más o menos simple. Las imágenes dan cuenta de que la vida está colmada de banalidades que tienen su origen en la búsqueda por satisfacer los deseos carnales del cuerpo y su individualidad. En este sentido, más allá de sugerir abandonar la vida como la conocemos, se nos presentan nuevos planos de existencia, que eventualmente serán absolutos, y por lo tanto deben ser considerados previamente. En el caso del devenir cultural europeo moderno, esto se discutirá a través de las religiones.

En el caso de nuestro presente globalizado, pareciera que no hace falta un recordatorio de la muerte, porque hemos perdido incluso cualquier posibilidad de porvenir. Morir se ha convertido en una herramienta del poder, afectando nuestros cuerpos, humanos y más que humanos, a través de mecanismos de control y sistemas de dependencia. En vez de recordar nuestra muerte, nos persigue la idea de la extinción absoluta de la vida que apenas hemos logrado conocer. Despertamos a nuestros muertos, para que nos recuerden la vida como era antes, y algunos también, seguimos con cautela tratando de reconstruir el cotidiano perdido entre los acontecimientos de la historia.

Vinciane Despret en su libro "A la salud de los muertos" nos recuerda que, más allá de la lógica del duelo y del trauma de la pérdida, vivos y muertos gozamos de una relación prolífica. Algo indiscutible, infranqueable, y por sobretodo, indeterminable que se desplaza por distintos ánimos, temporalidades, llamados y silencios. Esta relación está determinada por medios específicos construídos para mantener vínculos de existencia. Estos pueden ser recuerdos, objetos, sensaciones, rituales, rutinas, lugares, religiones, ideologías, otros vínculos, por decir algunos ejemplos que personalmente me hacen sentido.

Las posibilidades semánticas de la palabra muerte, tal como la palabra vida, alcanzan la forma y el sentido de las cosas, así mismo deforman su rol en las actividades del cotidiano. En este sentido, lo doméstico, tal como se formula en el ejercicio representacional del "memento mori", desaparece y reaparece con un potencial simbólico poético que nos abstrae del pensamiento. Lo domestico se reconstruye desde un lenguaje de imágenes soñadas que nos disponen anímicamente a una suerte de fragilidad amorosa que atiende a todo lo que nos rodea.

Demetrio Reveco, fue un pintor chileno activo durante finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Se le conoce por sus naturalezas muertas, además de retratos y algunas escenas de interiores. A simple vista se puede identificar a un pintor tradicional, que sigue los lineamientos de la Academia de Pintura, donde fue alumno de Giovanni Mochi. A diferencia de sus antecesores, Mochi, propone una enseñanza de pintura menos teatral y mucho más personal y local, tal como vemos en la pintura titulada "Caza", presentada en esta exposición. Todas las aves que vemos

corresponden a especies "endémicas". Esta pintura fue presentada en el salón entre el año 1900 y 1901. Otra pintura titulada "Aves de caza" actualmente es parte de la colección del MNBA y posee las mismas características, pero con la inclusión de un conejo, en vez de solo aves.

Como una contradicción, esta exposición tiene el potencial de ocultarnos la intimidad de cada artista. Como un lugar de entierro, plataformas negras proyectadas por Josefina González, sostienen objetos y gestos poéticos, que al mismo tiempo podrían estar ocultándonos algo. En este sentido, la obra de **Josefina Guilisasti** está compuesta por una serie de objetos de porcelana de forma rectangular cubiertas de irregularidades que emulan un manto. Algunas piezas, entre la caja y el manto, dejan ver la silueta de pequeñas aves posadas y estáticas. Otra ave, más allá, sin necesidad de recubrirse yace rígida, maciza y masiva, como un pequeño pájaro gigante de bronce. Todo permanece estático.

En esta misma lógica, la obra **Marcela Correa** "Testigo", detiene el tiempo. Moscas, partículas, un trozo de marmol y una pata de madera, se cruzan en la mirada con una presencia estática, vertical, que recorta la mirada, así como recorta un momento particular. Siguiendo la mesa, o aquel espacio doméstico al que alude la pintura de Reveco, la artista extiende el cuadro, continuando con el desarrollo y manipulación de cuerpos, texturas, materiales y temporalidades visibles en el cuadro.

Frente a Reveco está ubicada una obra de **Catalina Bauer** titulada "Somos lo que somos. Ala, pluma, espiga, semilla". En otra sala, su obra "Atrapasueños" desciende desde el cielo de la galería. Ambas dialogan con la pintura desde la verticalidad que propone la composición de las aves colgadas en la pintura de Reveco, que a simple vista, como una asociación visual, podemos asociarla con un imaginario iconográfico sacro. Recordándonos a la representacion de cuerpos divinos que de arriba hacia abajo se va expandiendo la linea que define su forma. Tal como las aves, una virgen, el atrapasueños. La pequeña ala de espigas de trigo tejidas sobre esterilla, reposa tan delicada que pareciera que al verla sus pequeñas partes orgánicas, secas, se quebrarán.

La obra de **Justine Graham** está construida con dos elementos patrimoniales, primero, el estudio de dos urnas funerarias de la cultura Santa María del noreste Argentino, así como su montaje actual en el Museo Precolombino. Luego, una serie de negativos pertenecientes a retratos de sujetos anónimos, encontrados en la Facultad de Artes y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Ambos elementos, las urnas y los negativos podrán referir una serie de historias olvidadas, o quizás simplemente perdidas, pero que al reunirse, tejerse, aparecerán como fantasmas innombrables, tal como una civilización, o una generación, que puede recordarse a través de quienes pertenecieron anónimos.

La obra de **Andrea Breinbauer** desajusta la frontalidad del cuadro de Reveco y desajusta su forma, sin necesariamente exagerar nuevos volúmenes, sino desordenando los puntos de vista. Volviendo a darle vida al modelo, representado ahora a través de otra acción, con otro recorte, otra composición y un nuevo entorno visible más allá incluso, de la ventana de la galería.

Nayadet Nuñez es una de las alfareras más jóvenes de Quinchamalí. Desde el trabajo en minas de greda, la fabricación de cada pieza está trabajada por una serie de procesos, de desde los que van apareciendo historias y geneaolgías familiares. Las superficies de estas piezas están grafeadas, pulidas y lustradas. Poco a poco nos van contando historias desde el dibujo y la escritura. Historias que pueden ser del territorio, sus especies, sus elementos, así como sus memorias íntimas, recuerdos familiares y anécdotas.

Las dos piezas de **Alejandra Prieto** son máscaras sujetas a presión a través de una línea de alzaprima que conecta el suelo con el cielo. Al comienzo es posible ver una máscara blanca de litio que se refleja en una de las ventanas de la galería. Luego, otra máscara de carbón suave y ovalada, oculta en su interior un rostro no definido. Ambas representan a un sujeto que fue calcado, y que ahora ausente, existe en la superficialidad que le otorgan estos minerales.

Paula Subercaseaux presenta 9 cerámicas de pequeño formato, que juntas se expanden hacia la visualización de un nuevo paisaje, definido por la textura y la impresión que deja el propio material que las conforma. Como un jardín seco, también detenido en el tiempo, algunas figuras transitan entre la espontaneidad de lo orgánico y el antojo humano, arrebatando a la naturaleza formas hermosas, arrebatándole a la cultura su ambición de perfección.

Finalmente, al fondo de la galería encontramos “Estómago” de **Francisca Sánchez**, una figura de fibra de vidrio y resina poliéster hecha a partir de excavaciones con los brazos. La escultura registra la ruta y el desplazamiento de un cuerpo dentro de otro, así mismo, logra reordenarse en función de su propio acomodamiento. Al igual que una contorsión interna, incluso al mínimo cambio de humor, esta pieza registra movimientos latentes que aún pueden ser reconocibles. Como un contenedor de bilis negro, la materia causante de la melancolía, este estómago peligroso nos recuerda que en nuestro interior, queda marcada cualquier experiencia, y quizás, toda nuestra vida.

MEMENTO MORI

Un sin fin de partículas aromáticas de origen putrefacto se desprendían del taller de **Demetrio**. El pintor había dispuesto 4 animales recién cazados sobre la mesa donde usualmente organizaba sus modelos. Al pasar los días —mientras aguantaba su respiración al mismo tiempo que se concentraba en su mirada— el olor era cada vez más insoportable. El pintor jamás pensó que afuera todos imaginaban lo peor.

Marcela era muy cuidadosa con lo que comía. Eran las 8 de la noche y como si fuera un ritual se sentó frente a su sopa. Inmediatamente después de acomodarse a la mesa, sintió asco. El vapor que su plato desprendía fue interceptado por un aroma putrefacto y perdió el apetito. Levantó la mirada creyendo que podía olvidarse del apestor. Justo antes de perderse en el vacío, involuntariamente, agitó su mano, miró nuevamente su plato, ahora, coronado de moscas.

Justine estaba entre un centenar de rostros cuyos cuerpos se perdían por tanta estrechez. Recordó unos negativos que guardaba y fue a verlos. Eran archivos de retratos con identificación, y que alguien encontró abandonados en una escuela de arte. Todo indicaba que las fotos de esos jóvenes fueron tomadas en los años 70. Al abrir la caja, se elevaron con fuerza partículas de polvo hacia su rostro. Sintió un hedor húmedo, un olor ajeno, algo casi químico, como si hubiese abierto un sarcófago.

Hace días, **Josefina** pensaba insistentemente en una imagen. Una pintura vieja que representaba pájaros muertos. —Pero era solo una coincidencia, decía. —Las imágenes no tienen olor. —Pero la pintura sí. Se preguntaba hacia dónde la llevaría la pintura. Divagaba. Entre tanto, una cosa era irrefutable. La pintura es una actividad solitaria y exigente. Requiere de un tema, un motivo. Antes de alzar un pincel, fabricó un modelo; un pájaro de bronce. Confiaba que eventualmente iba a entender desde lo pictórico, tal imagen, ahora convertida en un objeto.

Aún medio dormida, **Catalina** intentaba levantarse entre el peso de sus sueños. Hace un tiempo que había descubierto un método para recuperar su conciencia. Cada mañana, apenas los rayos de luz acariciaran su rostro, extendía su brazo hacia un enorme atrapasueños. Tomaba una tira y hacía un nudo. Un día, de tantos sueños, el atrapasueños se desbordó, y como aves, sus sueños salieron volando. En vez de plumas, sus sábanas quedaron cubiertas de espigas secas.

El olor ya había desaparecido. Los químicos del taller lo escondieron rápidamente. Con esto, la muerte había desaparecido.

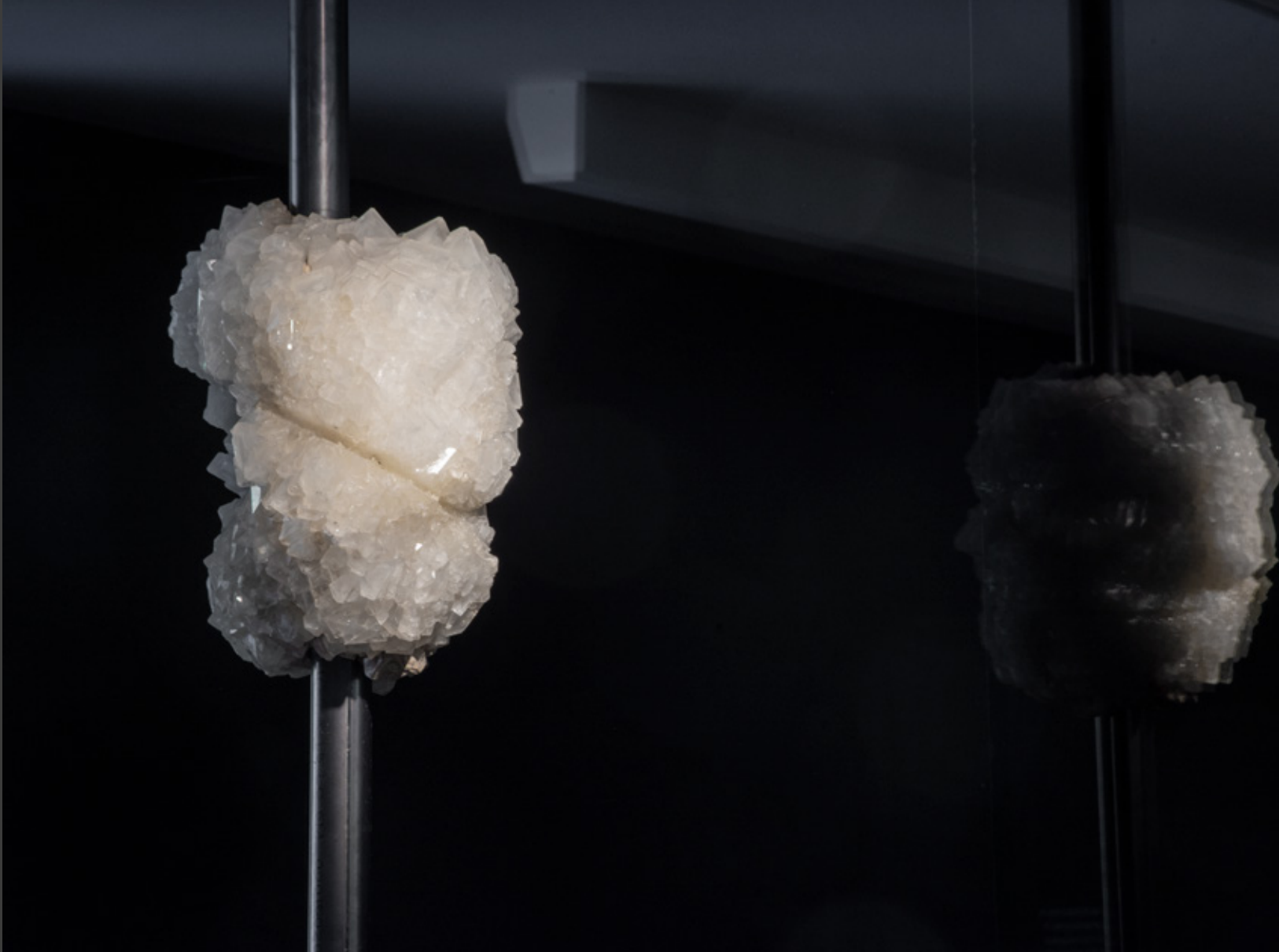
rimiento
cribir un
ue no
e códigos

En algún lugar del mundo, al menos una persona, pensaba sobre la muerte. Por casualidad, en una novela que leía por obligación, estaba mencionado el dictum "Memento mori". Pensaba qué tan distinto era el pasado, que le confiaban a las palabras una experiencia material. Quizás morir era diferente. Quizás morir no estaba permitido. Tocó uno de sus anillos y con tranquilidad preguntó: ¿aún estás conmigo? Cada segundo de silencio lo hacía sentir correcto, en paz. El silencio de sus muertos, confirmaba sus sospechas: la belleza es fruto de la paciencia.

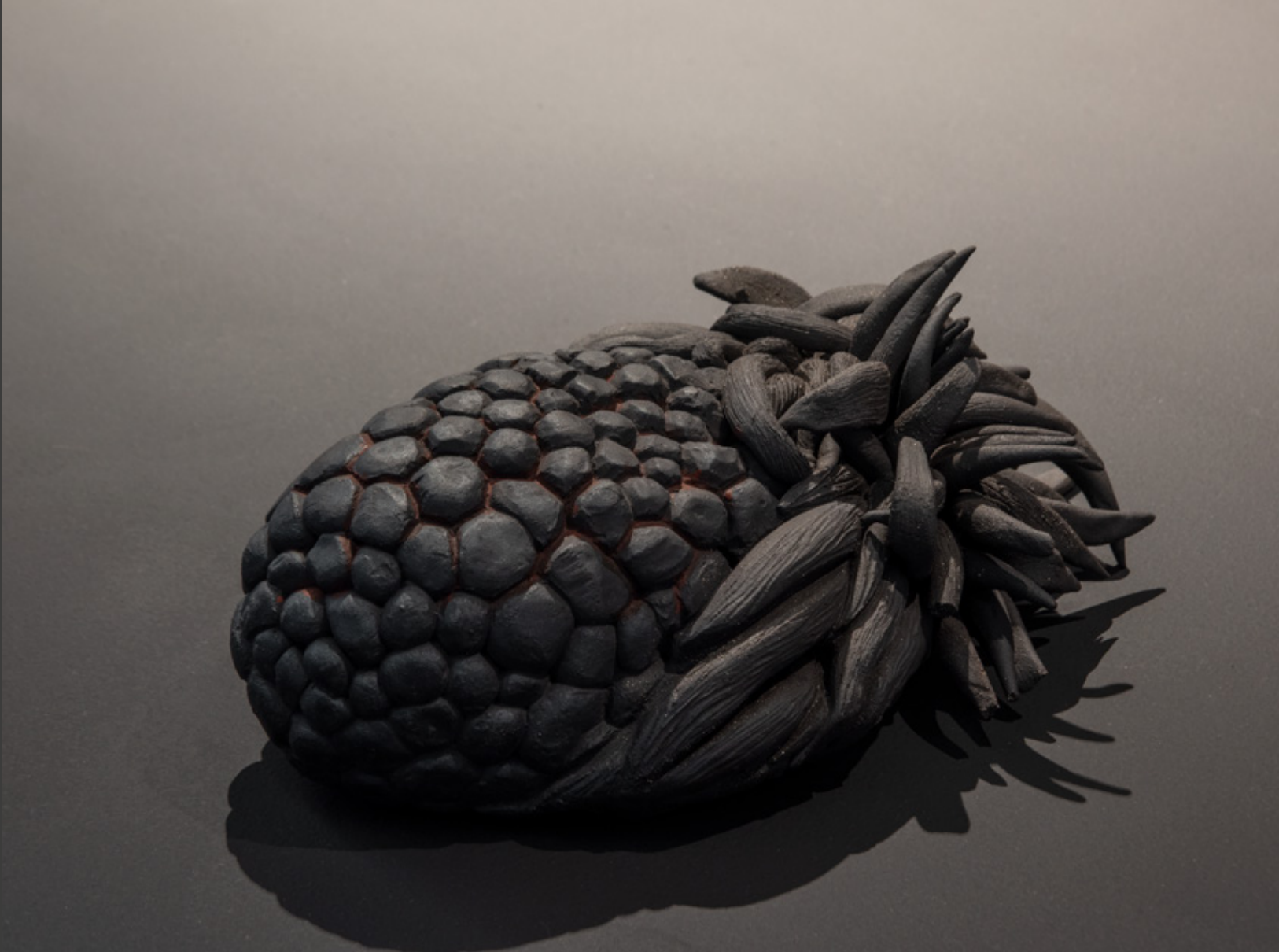
Francisca necesitaba compartir un descubrimiento con quien fuera. Ensayó palabras para describir un cuerpo, algo como un fósil, tan irracional que no podía ser pensado. Era como un enigma de códigos sensoriales. Al enfrentar su forma, el cuerpo se contorsionaba virtualmente.

Aun medio dormida, Catalina intentaba
levantarse entre el peso de sus sueños. Hace un
tiempo que había descubierto un método para
recuperar su conciencia. Cada mañana, apenas
los rayos de luz acariciaran su rostro, extendía su
brazo hasta un enorme atrapasueños. Tomaba
una tira y hacía un nudo. De tantos sueños, un
día, el atrapasueños se desbordó, y como aves,
sus sueños salieron volando. Al despertar, en vez
de plumas, vio un montón de espigas secas.

Un carnaval espontáneo, una rebelión intrépida confirmó las sospechas de los supersticiosos. No salgas, no muestres tu rostro, ni lo que piensas, porque es peligroso. Usa los relatos aprendidos como una máscara. **Alejandra** tomó dos. Una para ser vista y otra para desaparecer.



Entre esa multitud, a los pies de todos, se acumulaban restos de polvo. Su forma era como si el flujo de un cuerpo de agua hubiese sido calcado como forma sólida. Yo vi los más grandes. Eran como flores y al mismo tiempo diferentes por su falta de color. **Paula** lo había calculado todo lo demás. El negro era producto del ajetro, el manoseo, el contacto con humo y fuego. Todos querían poseer estas cosas. Algunos tanto que se olvidaron de sí.



En una esquina **Nayadet** al ver trozos negros pensó que algo se había roto. Intentó recomponerlo. Hay que recolectar material, mover piedras, lavarlas, moler, hacer moldes, llenarlos, mojar, secar, quemar, decorar, lavar, empacar, entregar. Cada vez que reparaba o creaba objetos, recordaba esa lista de acciones que alguien le había enseñado. El oficio era un acto amoroso, y en su hacer, se contenían recuerdos bellos.

Chile

Demetrio murió antes de que el olor desapareciera. Quizás es de los pocos que huelen su propia muerte. **Andrea**, que pintaba volumétricamente, encontró escondido en su nuevo taller un lienzo intacto. Si contaba su descubrimiento ya no había vuelta atrás. Usó las partes sólidas de la pintura y las enlazó con otras piezas. La imagen resistía a su manera. Con un nuevo cuerpo volvió a existir.

D21
Nueva de Lyon 19, departamento 21,
Providencia, Santiago de Chile
56-2 23356301 / info@d21.cl
www.d21.cl

Director D21
Pedro Montes

Directora Galería D21
María Fernanda Pizarro

MEMENTO MORI
Catalina Bauer, Andrea Breinbauer, Marcela Correa, Justine Graham, Josefina Guilisasti, Nayadet Núñez, Alejandra Prieto, Francisca Sánchez y Paula Subercaseaux.

Curador
Sergio Soto Maulén

Museografía
Josefina González

Fotografías
Jorge Brantmayer

Diseño portada
Amalia Fernández

Diseño interior
María Fernanda Pizarro

22.03.2024 / 02.05.2024